1. Los prototextos traductivos de la moderna misión cristiana: La *Historia Mongalorum* de Pian de Carpine, el *Itinerarium* de Rubruquis y las *Epistulae* de Montecorvino

MIGUEL A. VEGA CERNUDA
Universidad de Alicante
DIANELLA GAMBINI
Università per Stranieri, Perugia

1.1. Introducción: Los textos paramisionales como fuentes de documentación sobre los pueblos misionados

En el presente trabajo tratamos de recuperar para la historia de la traducción los primeros textos que, surgidos en el contexto de la labor misionera, en su fenomenología actual manifiestan un carácter indiscutiblemente traductivo en la medida en que constituyen la puesta por escrito en una lengua/cultura terminal (LCT) de oralidades procedentes de lenguas/culturas (OrP=oralidades de partida), distintas de aquellas en las que se textualizaron. Como en otras ocasiones hemos indicado, se trataría de un género mixto de mediación lingüístico-cultural (interpretación+traducción), en la que el discurso oral, en vez de trasmitirse al destinatario final vocalmente (por interpretación) se entrega a la labor de un traductor amanuense. A tal tipo de versión lo hemos denominado TSOT o TraSOT (traducción sin original textualizado).

Los textos que aquí tratamos fueron producidos en los primeros encuentros que, en los siglos XIII y XIV, se dan entre el Occidente cristiano y un extremo Oriente todavía ignoto para los occidentales. Ellos testimonian un intento de expansión comunicativa entre partes del globo que hasta entonces no habían tenido relación oficial, a saber, la Europa occidental y las regiones asiáticas de Mongolia y China. Los textos terminales que esta comunicación produjo trajeron a la orilla de la cultura medieval europea (y tal era la meta que Bruni señalaría a la actividad de la mediación lingüístico-cultural al rebautizarla con el término latino de «traductio»: *traducere,* llevar a la otra parte), la imagen de un mundo, el oriental, hasta entonces desconocida.

Huelga decir que tales textos han sido múltiplemente estudiados por historiadores de la Iglesia o de la orden franciscana, los cuales han trazado los perfiles contextuales y personales de los mismos con bastante precisión. A título de información bibliográfica básica cabe mencionar las obras de Giuseppe Buffon, *Khanbaliq* (2014) y de Pacifico Sella *Il vangelo in Oriente* (2008), en la que se remite a su vez a otras interesantes aportaciones al tema (Rachewiltz, Evangelisti, Fosier, Domenichelli, etc). En esas obras, sin embargo, no se focaliza el interés investigador en los perfiles de mediación cultural que poseen los textos misioneros (no es ese su objetivo), por lo que aquí nos cumple una presentación analítica que responda al

perfil investigativo de los trabajos que el grupo MHISTRAD ha emprendido hace ya algunos años.[1] Tal es la motivación de nuestra contribución.

1.2. Antecedentes: La misión medieval en Oriente

La primitiva misión cristiana, la que consigue la cristianización del Imperio Romano y de los pueblos que tras la emigración de los pueblos —episodio que la historiografía española denomina «invasión de los bárbaros»— no dejó mayormente testimonios de una labor de formación e información sobre los grupos étnicos que misionaban. Quizás Meshrob (362-440) en Armenia, Ulfilas (311-383) entre los godos y Cirilo (827-869) y Metodio (815-885) en la gran Moravia fueron la excepción que confirma la regla. La traducción de la Biblia así como la creación del alfabeto armenio por el santo nacional; la versión al gótico (el llamado *codex argenteus* de Upsala) así como la creación del alfabeto gótico (mezcla de caracteres griegos y runas germánicas) por parte del obispo arriano y la traducción, no conservada, al antiguo eslavo de la Biblia y la creación del alfabeto glagolítico por parte de los hermanos Cirilo y Metodio son testimonios, sincopados, de esa actividad intelectual implicada en lo misional.

Habrá que esperar hasta bien entrada la Edad Media para encontrar una serie de documentos paramisionales de transcendencia cultural que comporten la tarea de traducción tal y como la entendemos en nuestro contexto investigativo: como traslado a texto de realidades expresadas oralmente en una lengua distinta de aquella en la que se redacta aquel. Nos referimos a los escritos legados por Giovanni de Pian de Carpine, Willem de Rubruquis, Giovanni de Montecorvino, Ricoldo de Montecroce, Jacques de Vitry, Oderico de Pordenone y otros. Ellos nos suministraron, a partir de mediados del siglo XIII, las primeras noticias provenientes de las *partes orientales*. Algunos de ellos fueron anteriores en unos años al que pasa por ser el texto fundador de la sinología y del orientalismo europeos: *Il milione* (1299) de Marco Polo. Bien es verdad que, a diferencia del libro del veneciano, los informes de nuestros misioneros permanecieron *chiusi negli archivi de chi li aveva commissionato. Un destino che li privò de quella fama che avrebbero certamente meritato*.[2] En el presente trabajo nos limitamos a estudiar contextualmente los tres primeros textos mencionados, que tienen como común denominador estar escritos por frailes pertenecientes a la orden franciscana y poseer un carácter pionero con referencia a la misión oriental. Son escritos que pertenecen a un tipo de texto híbrido, típico de la literatura misionera, a mitad de camino entre el informe diplomático, el relato de viaje y una inicial etnografía. Fueron producto de sendas embajadas los dos primeros,[3] y de un auténtico celo misionero el tercero. Huelga decir que el término misión, referido al envío papal de los mendicantes al extremo Oriente, incluye un cierto componente geopolítico, ya que trataba de proteger la paz del pueblo cristiano, seriamente comprometida, no solo por el islam, sino por el nuevo poder oriental.

1 En el apéndice del presente volumen se recoge un índice analítico de la cincuentena de trabajos producidos por el grupo.
2 A. Rati, «Marco Polo. Da Venezia a Pekino». En *Storica*, XI, n. 126, p. 78.
3 No es extraño que en alguna historiografía de consumo popular se les haya considerado espías del papado.

1.3. Contextos y factores

1.3.1. Los mongoles en Europa y el Papado en defensa de la Cristiandad

La Edad Media europea había estado de espaldas al continente asiático y solo las oleadas invasoras (los húngaros en el siglo X o los turcos en el XI) habían hecho volver la mirada, normalmente atemorizada, hacia el Este. Esto sucedió especialmente cuando las naciones cristianas de Europa, en trance de constitución, ven irrumpir por el Oriente el poder invasor de un pueblo de jinetes que, desde su epicentro en torno a la antigua Karakorum, someten toda el Asia Central, pasan los Urales y llegan a los confines del Sacro imperio, ejerciendo un derecho de conquista brutal y masacrando a poblaciones enteras: En efecto, a principios del siglo XIII, un príncipe tártaro de nombre Temuyin (1162-1227) conquista en poco menos de veinte años, a base de *razzias* hostigadoras, todo el Asia Central, estableciendo un imperio del que se coronó soberano con el nombre de Gran Khan o Gengis Khan o «Khan oceánico». Este imperio se extendería en años sucesivos por obra y gracia de sus sucesores, los llamados gengiscánidas (Ögödey, 1229-1241, y Güyuk, 1246-1248), hasta el Danubio y los países bálticos (hacia 1270). El término khan designaba la dignidad de gobernador responsable de una provincia mongola llamada kanato. Lo que se puede denominar su estrategia de conquista se basaba en el ejercicio de una implacable crueldad con los pueblos vencidos, a los que obligaba al sometimiento, previa táctica de tierra arrasada. A esta aparición de las hordas mongolas se debe precisamente la conciencia de una amenaza oriental que perduraría durante siglos y que cuajó en la expresión «peligro amarillo» (*Gelbe Gefahr* en la expresión del Káiser que la acuñó). El trato de los mongoles con los pueblos conquistados seguía la tradición de los pueblos de las estepas ya establecida por Atila, hacía siete siglos: solo se permitía la supervivencia a costa de una fuerte tributación. La amenaza mongol, despertó no solo el temor sino también la curiosidad y el interés europeos por un Oriente desconocido.

El Papado, soberano, no solo espiritual, del Occidente, en la dinámica propia del llamado cesaropapismo, concebía como tarea propia tanto la defensa de la Cristiandad como, obviamente, la expansión del cristianismo. Esta dinámica operativa de la Iglesia se veía dinamizada cuando las naciones cristianas se veían amenazadas, bien por nuevas oleadas de invasores islámicos (los turcos seljúcidas, por ejemplo, en el siglo XII), bien por la aparición de estos pueblos movidos por el afán de amplios ámbitos vitales (lo que cierta geopolítica de hace años llamó *Lebensraum*). Cuando, a principios del siglo XIII, el pueblo mongol hace su aparición repentina y arrolladora, llegando a comprometer la existencia de cuadros políticos ya consolidados y sometidos a la obediencia del papado en Europa, la Iglesia se vio constreñida a tomar cartas en el asunto, al igual que antaño lo hiciera otro pontífice, León I, cuando otro hijo de las estepas, Atila, hiciera acto de presencia en el Occidente. En este caso, muchos cristianos que, desde el exilio del nestorianismo en el siglo V, se habían extendido por Asia Central, habían perecido en el trascurso de las conquistas de Gengis Khan (1206-1227) y de Ogödei, su hijo. El peligro y la amenaza eran tan manifiestos que incluso los turcos, que rondaban ya el corazón del imperio bizantino, habrían ofrecido a los cruzados luchar

juntos contra el arrollador poder mongol. La ferocidad con la que lo ejercían sus khanes, que acababan de arrasar el Este europeo, a pesar de la tregua bélica, hacía temer lo peor, como escribiría Pian di Carpine: *si paventava infatti che, per causa loro, la Chiesa di Dio fosse minacciata in tempi brevi da un grave pericolo.*[4] La muerte de Ögödei supondría una tregua en la expansión mongol, ya que sus caudillos se retiraron ante el vacío de poder producido mientras se elegía al sucesor.

1.3.2. La embajada papal

En todo caso, cuando tiene lugar esta irrupción de los mongoles, las regiones orientales son prácticamente un terreno ignoto que la fantasía medieval relegaba a un imperio donde reinaban el salvajismo y la barbarie. Buffon, (2012, p. 12) lo afirma categóricamente:

> *Nell' imaginario dell' Occidente medievale, invece, assolutamnente sconociute si profilano le vaste contrade del lontano Oriente a nord dell' Himalaya, comprese tra la Siria e la Corea e completamente assoggettate al potere immenso ed effimero dell' impero mongolo.*[5]

Por eso, el Papado emprende una actividad diplomática que se inicia cuando el papa Inocencio IV, desde el concilio de Lyon, envía ante el Gran Khan una misión con una oferta de paz. Este papa, fanático defensor de la primacía de la Santa Sede y a la sazón en liza con el emperador del Sacro Imperio Federico II, desde la mencionada perspectiva cesaropapista, convoca el Concilio de Lyon (1245) con el objetivo de deponer al gibelino. En él se decide también enviar una misión diplomática al Khan con el objetivo de pedirle su conversión al cristianismo y de solicitar un trato pacífico para los pueblos cristianos.

Para este menester diplomático que pretendía conjurar el «peligro amarillo» y sondear las posibilidades de una convivencia pacífica, el Papa echará mano de cuatro representantes de las órdenes que entonces eran las columnas que sostenían la Iglesia, tal y como había soñado Inocencio III y Giotto representaría en la basílica asisiense: dominicos y franciscanos. Dada la vocación misionera y predicadora de ambas órdenes resultaba obvio que el papado echara mano de sus servicios.

1.3.3. El papado aprovecha el impulso misionero en la orden franciscana

Los tres textos que aquí se presentan provienen de la mano de sendos frailes franciscanos que, tanto por su obediencia al pontífice romano como por su afán misionero, se adecuaban a la misión papal que a continuación describiremos. El impulso misionero en general y, en particular hacia Oriente, ya había estado presente en el franciscanismo primitivo y en la vida del fundador Francisco de Asís.

4 Se temía en efecto que por su causa la Iglesia de Dios fuese amenazada en breve tiempo por un grave peligro. Citamos según la edición mencionada en la bibliografía. (*Storia*, p. 3.)

5 En el imaginario del Occidente medieval, por el contrario, las vastas regiones del lejano Oriente al norte del Himalaya, comprendidas entre Siria y Corea y completamente sujetas al poder inmenso y efímero del imperio mongol, se perfilan como absolutamente desconocidas.

En efecto, como relatan *Las florecillas*, Francisco se habría desplazado a Persia (¡!)[6] y en otra ocasión previa, habría intentado acercarse a Marruecos, como también lo haría Antonio de Padua. Como se sabe, ya en vida del fundador, en 1219, se establece la Custodia franciscana en los Santos lugares y también en vida de Francisco se dan los primeros mártires de la orden que rinden su testimonio —eso es martirio—, en el Marruecos integrista de los almohades. El *Directorio Franciscano* describe ese episodio de la historia de la orden como sigue:

> *Berardo, Pedro, Acursio, Adyuto y Otón fueron enviados por San Francisco a predicar a los mahometanos. Partieron de Italia en 1219, y cruzaron España y Portugal para llegar a la Sevilla musulmana, donde fueron apresados y luego desterrados a Marruecos. Aquí continuaron predicando la fe cristiana, por lo que fueron detenidos, encarcelados y torturados en Marrakech, hasta que, al no querer abdicar de Cristo, el rey del país los condenó a muerte. Ante sus reliquias, trasladadas a Coimbra, San Antonio decidió pasarse a la Orden Franciscana.*
>
> *Estos protomártires franciscanos fueron compañeros primitivos de San Francisco y encarnan maravillosamente un aspecto esencial de la espiritualidad personal del Pobrecillo y de aquella generación franciscana primigenia: la más alta fiebre de su ideal de imitación de Cristo pobre y crucificado.*[7]

Ya en la regla fundacional de la orden, la llamada *regola non bollata de 1221,* Francisco hablaba de la obligación del fraile menor de llevar la fe a los gentiles. Y sentido misionero tuvo el envío de frailes a los territorios alemanes habitados por pueblos a medio cristianar, así como a la región de Valencia que por esas fechas Jaime I volvía a recuperar, tras la efímera reconquista del Campeador, de manos islámicas. Un investigador de la misión franciscana (Pompei, 2010, p. 40 y ss.) resume el estado de la cuestión del modo siguiente: *c'e insomma, coincidenza tra l´essere francescano e l'essere missionario*. Esa misión tenía dos variantes: *andare per il mondo* y *andare tra gli infideli,* o lo que es lo mismo, *ad intra* y *ad gentes,* según este autor. Y caracteriza de la siguiente manera la vocación evangelizadora de la orden:

> *Nata della loro vita contemplativa centrata sul Cristo e sulla Trinità, la predicazione al popolo diventò un compito sempre più esclusivo della realizzazioni della loro misione. Rivolta prima al popolo di Assisi, essa si estese poi all' Umbria, quindi alle altre regioni, anche fuori d' Italia, e aspirò ad andare oltre l' Italia, oltre mare, in Africa, in Oriente.*[8]

En todo caso, la misión franciscana comportaba desde el principio las motivaciones de la misma implícitos en el mandato misional evangélico: *euntes docete omnes gentes*, donde *euntes* supone movilidad; *docete* comunicación y *omnes gentes* el factor multicultural y plurilingüístico. Huelga decir que se trataba de una comunicación, por supuesto, del evangelio, pero no solo. Todos ellos se cumplen en los misioneros que aquí consideramos, aunque en diversa medida.

6 Como se sabe, no fue Persia el destino de su misión, sino Damieta, adonde se dirigió «empotrado» en los ejércitos cruzados. Allí se entrevistó con el sultán, con quien llegaría a generar una cierta amistad.
7 D. Elcid, O.F.M., *Los Protomártires o la fiebre en el ideal,* en *Idem, Compañeros primitivos de San Francisco.* Madrid, BAC Popular, 1993, pp. 177-198.
8 Pompei, p. 40

1.4. La diplomacia misionera como fuente documental etnográfica

A lo largo de sus conquistas, los mongoles fueron incorporando diversas etnias, pueblos y religiones que eran integradas —a través del impuesto— como sociedades satélites dentro de los diversos kanatos o regiones gobernadas por un khan. A esta política junto a la tolerancia que ejerció con el comercio de la ruta de la seda y no en último lugar a las embajadas que se le enviaban se debe la aparición en su corte de cristianos nestorianos, de bonzos budistas o de imanes árabes lo que dio lugar con el paso del tiempo a un estado poliétnico y multiconfesional. No en vano se ha hablado de la *pax mongolica*.[9] Su territorio fue ampliado por sus sucesores, quienes, sin embargo, no pudieron mantener la unidad del imperio. Uno de ellos fundó la dinastía Yuan de China o Cathay. Los frailes que desempeñan esta misión diplomática fueron los franciscanos Lorenzo de Portugal, que no llegó a realizar la misión, y Giovanni di Pian di Carpine, y los dominicos Andrè de Longjumeau y Ascelino de Cremona, dando así lugar a la misión franciscana en Asia que culminaría con la presencia de Giovanni de Montecorvino (1247-1328) como primer arzobispo de Pekín.

Las obras que produjeron los franciscanos, la primera bibliografía sobre el mundo oriental de la que dispondría el Occidente cristiano, son la *Ystoria Mongalorum* del Pian de Carpine, el *Itinerarium fratris Willielmi de Rubruquis de ordine fratrum Minorum, Galli, Anno gratia 1253 ad partes Orientales* de Guillermo de Rubruquis *y* las *Epistulae de* Giovanni de Montecorvino. Dejamos fuera de nuestra consideración las relaciones del beato Oderico de Pordenone (1318-1330), que, habiendo realizado un largo viaje por el sudeste asiático y habiendo coincidido con Montecorvino en Pekín, dejó un relato interesante, contenido en una «relatio» que, sin embargo, deriva hacia lo fantasioso y la falta de documentación. Los dos primeros misioneros franciscanos, Carpine y Rubruquis, tuvieron que ver con tres de los sucesores de Gengis Khan y el tercero con la dinastía mongol de China.

El desarrollo de los hechos misionales se inicia con la entrega de las cartas papales a dominicos y franciscanos destinadas al Khan. La misión suponía un larguísimo viaje a través de las estepas en un contexto climático extremo, como perfectamente describiría Pian de Carpine en su *Historia*. El dominico André de Longjumeau fue emisario en dos ocasiones de la cristiandad en Oriente, la primera del papa Inocencio IV, que no llevó a su término, pues no logró entrevistarse con el Gran Khan, y la segunda como emisario del rey francés Luis IX, san Luis, que le envió a Mongolia, adonde efectivamente llegó, aunque su viaje no cuajó en lo que en cumplimiento del ideal de la orden (eminentemente misionero: *contemplata aliis tradere*: entregar lo contemplado a los otros) habría sido preceptivo. Justo es reconocer que al conseguir la importación a Francia de la corona de espinas produjo unos efectos de cierta transcendencia, pues, aunque prescindamos del influjo que este hecho pudiera tener en la piedad del creyente, originó la construcción de uno de los monumentos emblemáticos del gótico francés: la Sainte-Chapelle parisina. Su hermano de hábito Ascelino de Cremona, acompañado de otros dominicos, llegaría al Khan en 1247 pero no sería recibido por este, ya que se negó a

9 Maurizio Paolillo ha definido de la manera que sigue la *pax mongola: Con il termine di pax mongolica si indica quel breve periodo di circa un secolo (fra il 1245 e il 1345) durante il quale i collegamenti tra le extremità del continente eurasiatico furono facilitati dalla potenza mongola* […]

someterse al ritual de acatamiento al Khan lo que le impidió seguir adelante. Dejó, sin embargo, una relación en estado fragmentario. Todas estas tratativas se hacían mediante la utilización del persa como lengua de intermediación.

Más éxito que estos dominicos, tuvo su compañero conciliar, el fraile francisco Giovanni di Pian de Carpime, natural de esa población umbra, la actual Magione, próxima al Trasimeno, en la que nace hacia 1190. Giovanni tuvo el privilegio de formar parte de los primeros compañeros de Francisco de Asís, según testimonios de los historiadores de la orden (La *Crónica* de Salimbene, por ejemplo). No parece que perteneciera al círculo inmediato del Fundador ya que no figura como tal en las *Florecillas*. En todo caso, avanzado el siglo XIII, se le encuentra en la provincia franciscana de Alemania, creada por el Beato Tomás de Celano, biógrafo de Francisco de Asís, fundando conventos en la región que hoy serían los laender de Sachsen y Sachsen-Anhalt (Hildesheim, Braunschweig, Halberstadt). Pasaría también por España, por lo que podemos colegir que fue un hombre de gran experiencia del mundo. En 1245 lo encontramos en el concilio de Lyon, donde se encontraba también el segundo fundador de la orden, Buenaventura de Bagnorea, que fallecería en esta ciudad. Es allí donde el Papa le confía la misión ante el Gran Khan, a la sazón Güyük, al que debería entregar una carta redactada en latín, como es obvio. La misiva del Papa de la que era portador el franciscano pedía al tártaro respeto a la vida de los cristianos y el mantenimiento de la paz. Lo que sin duda se puede considerar, si no una misión evangelizadora, sí una misión cristiana. Aunque, Giovanni se pone en camino con la misiva del Papa sin un encargo expreso de dedicación a la predicación del Evangelio —por lo que en sentido estricto no se le puede catalogar dentro de la categoría «misionero» sino por extensión—, pretendía sin embargo sentar las bases de una interlocución que era la condición previa para la evangelización. En largos meses de recorrido inclemente, llega desde Lyon a Karakorum, pasando por Praga, Breslau —donde recoge a un fraile polaco, Benito de Polonia,[10] que, en cuanto conocedor del antiguo eslavo, pretendía servirle como intérprete—, Kiev, el Mar de Azov, el lago Aral, Tashkent, llegando al campamento del Khan un año largo después de haber partido de Lyon, y tras una pausa invernal de cuatro meses, el 22 de julio de 1246.

Su misión diplomática tuvo un éxito limitado, pues aunque en su estancia de cuatro meses solo se entrevistó en dos ocasiones con el Gran Khan Güyük, nieto de Gengis, este despachó epistolarmente a los emisarios papales, siguiendo quizás una costumbre propia del ceremonial de la corte mongola, con cajas destempladas, a saber: invitando al papa a jurarle vasallaje si quería ver a la cristiandad libre de sus ataques. Cuando el Khan escribe esto, el imperio mongol todavía no ha llegado a su máximo apogeo, si bien quizás ya se habría podido conjeturar que la distancia de las fronteras del núcleo del poder acabaría en una desintegración del marco político, como así fue en efecto. El imperio mongol no sobrevivió al fin del siglo XIII. Unos cien años más tarde, Tamerlán, un turcomano mongol, ensayaría un intento semejante que, sin embargo, no alcanzaría la amplitud de límites de este. En todo caso, del imperio mongol derivó una dinastía del estado chino en su forma moderna, ya que uno de los sucesores del Gran Khan sería el fundador de la dinastía Yuan, que si bien fue de corta duración supuso una apertura

10 También este escribiría una crónica del viaje: *De Itinere Fratrum Minorum ad Tartaros* (Del viaje de los frailes franciscanos a los tártaros), publicada en 1839 en Francia.

importante al mundo entorno. La muralla china ya en avanzado estado de construcción como dique a las invasiones mongolas, de momento no sirvió de nada.

No obstante, su breve estancia en la corte del Khan le dio oportunidad para recabar información sobre los aspectos más diversos de la cultura mongola, incluso los militares. Esos conocimientos obtenidos los reunió, con la mejor de las intenciones, en una Y*storia mongalorum* que fue la primera información de primera mano de la que disponía el Occidente sobre este pueblo, anterior, como hemos dicho, en un siglo al relato de Marco Polo. El resultado fue una serie de informaciones del más diverso carácter. En su historia informa sobre el propósito de su viaje *presso i tartari,* que, como afirma, trataba de conjurar la amenaza militar. Igualmente da noticia del ánimo con el que emprendía un viaje a lo desconocido y que sin duda se asemeja, suponemos, al que en tiempos más recientes sin duda ha invadido a muchos misioneros:

> *Sebbene temessimo di essere uccisi o imprigionati per sempre dai tartari o dagli altri popoli, o di essere tormentati al di sopra delle nostre forze dalla sete, dal freddo, del caldo, dalle offese e da eccezionali sofferenze, pene queste che, eccetuate la morte e la prigionia a vita, ci capitarono in misura maggiore e nele forme piu diverse.*[11]

La primera edición de la obra tuvo lugar en 1598 bajo el título de *libellus historicus Joannis de Plano Carpini, qui missus est legatus ad tartaros…* por R. Hakluyt, en Londres. Esta edición incorporaba también el relato de Rubruquis. Hubo traducciones al francés — París, 1838—, al inglés —1903—, y al italiano —1906—. También el erudito flamenco A. van Wijngaert suministró una buena edición en los años 20 (*Fr. Johannes de Plano Carpine. Ystoria mongalorum.* Sínica franciscana, 1929). En el presente trabajo hemos seguido la edición crítica de E. Menestò, de 1989, en latín e italiano.

El informe está escrito dentro de los parámetros ideológicos y cosmovisivos propios de una Edad Media, que admitía lo mágico como factor de realidad, pero con un gran sentido de lo historiográfico o al menos de lo documental. Varios apartados tanto iniciales como finales del mismo están dedicados a la autenticación del informe a través de la mención de sus fuentes (orales, pues escritas no existían): *Perche nessuno dubiti che noi ci siamo recati dai tartari, mettiamo per iscritto i nomi di coloro con i quali ci siamo incontrati. Daniele, re di russia…*[12] . Y más adelante:

> *…Ci è testimone l'intera citta di Kiova, che ci forni di guida e di cavalli* […] *inolstre, ci sono testimoni i mercanti di breslavia, che vennero con noi fino a Kiova, e seppero che ci eravamo andati a cacciare nelle mani dei tartari.*[13]

11 Aunque temíamos ser asesinados o encarcelados para siempre por los tártaros o por otras personas, o ser atormentados por encima de nuestra fuerza por la sed, el frío, el calor, las ofensas y el sufrimiento excepcional, estos dolores, excepto la muerte y encarcelamiento de por vida, nos sucedieron en mayor medida y en las más diversas formas. (*Storia*, p. 3).

12 Para que nadie dude de que hemos visitado a los tártaros, escribimos los nombres de aquellos con quienes nos reunimos. Daniel, rey de Rusia… (*Storia*, p. 96).

13 Es testigo toda la ciudad de Kiev, que nos proporcionó guías y caballos […], y hay testigos de los comerciantes de Brescia, que vinieron con nosotros a Kiev, y supieron que habíamos ido a echaros en las manos de los tártaros. (*Storia,* p. 97).

Este relato de viaje constituye uno de los primeros ejemplos de etnografía científica —científica relativamente al concepto de historiografía de la época—, y está dividido, con gran sentido del método, en nueve apartados, precedidos de un prólogo, en los que se da cuenta de aspectos de carácter etnográfico —el territorio, la población, la habitación, el matrimonio, la religión, la alimentación y las costumbres— y de carácter histórico —origen del imperio tártaro, su estrategia y diplomacia, arquitectura militar, etc.—. Un capítulo complementario se refiere a las posibles medidas estratégicas y tácticas para afrontar la guerra de los tártaros.

> *Cosí con gli uomini de una provincia alcuna provincia vinta devastano un' altra provincia […] Tutti coloro che vogliono combattere contro di loro debbono avere queste armi:archi ben fatti e solide balestre, delle quali hanno molta paura […] se qualcuno non è cosí bene armato come abbiamo detto, debe andaré dietro gli altri…*[14]

Gran parte de sus percepciones e informaciones son producto de la traducción de informes orales o de la interpretación de lo percibido directamente en el contacto con una cultura/lengua a la que accedían mediatamente, es decir, a través de una especie de interpretación en *relé, relay* o relevo, siguiendo un proceso que también se siguió en la traducción de la carta al papa. La redacción de la carta del Khan, antes de pasar al latín, pasó por varias manos. Por suerte encontraron un intérprete de nombre Temer, soldado del Ieroslav, duque de Rusia. La *Ystoria mongalorum* da cuenta detallada del proceso de traducción de las respuestas del khan al papa:

> *Nostro interprete fu, anche questa volta, Temer, soldato di Ieroslao, alla presenza di un chierico che era con lui e di un altro che era con l' imperatore. Ci domandò allora se presso il papa ci fosse qualcuno capace di comprenderé la scrittura dei russi o dei Sarraceni o anche dei tartari. Gli rispondanmo che von connoscevamo né la scrittura rusa, né la tartarica ne la sarracénica, e che veramente c'erano qualcuni sarraceni nella nostra patria, ma erano lontani dal papa. Gli dicemmo che ci sembrava tuttavia coveniente che essi scrivessero in tartárico e ce ne facessero la traduzione: noi l'avremmo transcritta diligentemente nella nostra lingua e avremmo portato tanto la lettera originale quanto la traduzione al signor papa. Allora si congedarono da noi per andaré dall' imperatore.*[15]

Como se ve, se trata de una traducción mediada. La misiva, de fecha 3 de noviembre de 1246, al parecer fue traducida al persa con una introducción en turco, tal y como afirma Melloni, fue entregada en Lyon en noviembre de 1247. Frate Giovanni escribiría en esta ciudad un informe de lo visto y oído para instrucción

14 Así de esta manera los hombres de cualquier provincia vencida devastan otra provincia […] Todos aquellos que quieran combatir contra ellos deben tener estas armas: arcos bien hechos y solidas ballestas de las que tienen un gran miedo… Si alguno no está tan bien armado como hemos dicho, debe estar detrás de los otros… (*Ib.,* p. 62).

15 Una vez más, nuestro intérprete era Temer, soldado de Ieroslao, en presencia de un clérigo que estaba con él y otro que estaba con el emperador. Entonces nos preguntó si había alguien cercano al papa que pudiera entender la escritura de los rusos o los sarracenos o incluso los tártaros. Le dijimos que no conocíamos ni la escritura rusa, ni la tartárica ni la sarracénica, y que efectivamente había algunos sarracenos en nuestra tierra natal, pero estaban lejos del Papa. Le dijimos que, sin embargo, nos parecía que escribieran en tartárico y nos lo tradujeron: lo transcribiríamos diligentemente a nuestro idioma y llevaríamos tanto la carta original como la traducción al Papa. Luego se despidieron de nosotros para ir al emperador. (*Ib.* p. 91).

general del público cristiano que, como puede comprobarse, fue en parte una puesta por escrito —en una lengua terminal— de informaciones orales obtenidas en una lengua de partida o de percepciones viajeras de primera mano. Cumple así el concepto que hemos propuesto de TraSoT, traducción sin original textualizado.

Por lo demás, la *Ystoria* es un cúmulo de apuntes y noticias sobre los comportamientos del pueblo tártaro que de esta manera dejaba de ser un enigma, un mito en Occidente, para, en el mejor de los casos, convertirse en unos grupos de seres humanos con los que era posible la interlocución.[16] La obra está redactada con un cierto sentido irénico, a pesar de la hostilidad que reinaba entre los dos posibles interlocutores: el pagano mongol y el cristiano amenazado por este. Así, por ejemplo, el capítulo IV dedicado a describir tanto las virtudes como los vicios de ese pueblo, es ejemplo de semejante irenismo, ya que reconoce, junto a las malas costumbres como la borrachera, una serie de buenas costumbres que podrían servir de ejemplo a la sociedad cristiana: *nè capitano fra loro guerre, risse, ferimenti, omicidi. Non si trovan lí predoni e ladri di cose de valore*.[17]

Finalmente la parte histórica es una fuente inapreciable, pues sirve de testimonio de lo que el europeo medieval pudo pensar de este pueblo que fue una pesadilla: dado que en este aspecto no le fue posible hacer las comprobaciones precisas, no es extraño que recoja opiniones que rayan en lo mágico y monstruoso: próximo a una ciudad habría un desierto en el que habitarían *uomini selvatici che non parlano affatto e non hanno articuolazioni alle gambe*,[18] información que el franciscano debió tener de terceras personas y que obviamente no pudo contrastar.

W. Block (2014, p. 48) afirma con gran acierto que: *la storia della attivittà diplomática in qualche modo aveva rimosso, almeno in parte, la paura dell' Occidente nei confronti dei mongoli, aveva dischiuso all' europa un mondo nuovo fino ad allora conosciutto solo attraverso raconti fantastici*[19]

Pocos años más tarde, en 1254, otro franciscano, flamenco esta vez, Guillermo de Roesbruik o Rubruquis, cuyo nombre sufre en la historiografía numerosas variantes (Ruysbroeck, Rubroek, Roebroeck, Rubruck, Ruysbrock, Rubruquis), emprende viaje a Karakorum con una misión mixta, de carácter específicamente evangelizador primero y de diplomacia secreta al servicio de san Luis, con el objeto de cerrar una posible alianza contra los sarracenos. En efecto, tras ese objetivo misionero se escondería algún encargo de san Luis, a quien, al volver de su viaje varios años después, dedica y envía el informe que hoy en conocemos como el *Itinerarium*.[20]

Como en el caso de la *Ystoria* de Pian de Carpine, fray Guillermo dedica un primer capítulo a detallar el derrotero de su viaje, los preparativos, el sistema de desplazamientos, aunque poco indica acerca del equipamiento lingüístico que pudiera

16 Una historia de los mongoles, esta vez «secreta», precedió a la de Carpine: se trataba de una *Historia secreta de los Mongoles*, escrita hacia 1240 para uso de la familia imperial, por lo que no pudo ser usada por el franciscano.

17 Ni entre ellos tienen lugar guerras, heridas, homicidios. No se encuentran allí ni predadores ni ladrones de cosas de valor. (*Ib*., p. 20).

18 Hombres salvajes que no hablan y no tienen articulaciones en las piernas.

19 La historia de su actividad diplomática en cierto modo había removido, al menos en parte, el miedo de Occidente frente a los mongoles, había abierto a Europa un mundo nuevo hasta entonces conocido solo a través de relatos fantásticos.

20 Citamos según la edición francesa de 1888, París, incluida en *Deux Voyages an Asie au* XIII*e siècle*, consultable en línea bajo http://remacle.org/bloodwolf/historiens/rubruquis/table.htm. Damos el capítulo en el que se halla el pasaje. Una edición ejemplar es la publicada en 1929 por A. van den Wijngaert para la célebre colección *Sinica Franciscana*.

llevar, si bien en ocasiones habla del *truchement*, que, como en muchas otras ocasiones misioneras, no debía de ser muy de fiar:

> *…Car depuis je compris fort bien, lorsque je commençai à entendre un peu la langue, que quand je lui disais une chose il en rapportait une autre à sa fantaisie. Voyant donc qu'il ne servait de rien de lui dire quelque chose pour le répéter, j'aimai mieux me taire.*[21]

La primera parte del viaje, habiendo partido de Constantinopla, la hace por el Mar Negro para seguir más tarde a marchas forzadas, y acompañado de otros tres miembros, a través de los Urales y los desiertos asiáticos… en carretas. Tanto el trayecto como los territorios transitados están descritos con el máximo detalle. En la capital bizantina predica en Santa Sofía, afirmando ir en misión evangelizadora:

> *J'avais dit publiquement à Constantinople, prêchant dans l`'eglise de Sainte-Sophie, que je n' etais envoyé par Votre Majesté… mais que seulement je m'en allais de moi-même prêcher la foi à ces infideles.*[22]

Un tercer grupo temático está dedicado a las vicisitudes de su estancia en tierras tártaras. Llegado a tierras de los mongoles tendría dificultades de comunicación «por el escaso espíritu y la escasa elocuencia del trujamán o intérprete»: *alors je lui déclarai du mieux qu'il me fut posible par notre truchement, qui avait fort peu d'esprit et d'eloquence, tout ce qui était du symbole de la foi.*[23] Y no deja de mencionar sus encuentros con nestorianos y sarracenos, así como con diferentes occidentales (artesanos sobre todo) que se encontraban entre los tártaros. Un capítulo está dedicado a las penalidades e incomodidades a un viaje (frío, calor, sed) y al difícil trato con los habitantes de las regiones transitadas (*Des souffrances et incommodités que les nôtres s'endurèrent en ce voyage et de la sépulture des Comans*), ya que tenía que ganar su benevolencia a base de regalos:

> *Notre guide voulait qu'à chaque capitaine que nous trouvions nous lui fissions un présent, à quoi nous ne pouvions pas fournir, d'autant que nous étions huit personnes qui vivions tous de nos provisions, sans compter les serviteurs tartares qui voulaient manger comme nous. Nous étions cinq maîtres, puis les trois qui nous conduisaient, deux qui amenaient les charrettes, et un qui venait avec nous jusqu'à Sartach. Les viandes qu'ils nous donnaient ne nous suffisaient pas, et nous ne trouvions rien à acheter avec notre argent. Lorsque nous étions assis sous nos charrettes à l'ombre, à cause de la grande chaleur qu'il faisait alors, ils nous importunaient extrêmement, se venant jeter sur nous, nous tourmentant et pressant pour voir tout ce que nous portions.*[24]

21 […] Porque desde que entendí muy bien, cuando comencé a escuchar una pequeña lengua, que cuando le dije una cosa, trajo otra a su fantasía. Al ver que era inútil decirle algo para repetirlo, preferí guardar silencio. (*Itinerarium*, Cap. XV)

22 Predicando en la Iglesia de Santa Sofía en Constantinopla había dicho públicamente que no me enviaba Su Majestad […] sino que solo me había puesto en camino por voluntad propia para predicar la fe a los infieles. (*Itinerarium*, Cap. I).

23 Entonces le declaré lo mejor que me posible a través de muestro trujamán, que tenía poco espíritu de elocuencia todo lo que pertenecía al símbolo de la fe. (*Itinerarium*, Cap. XII).

24 Nuestro guía quería que a cada capitán que encontráramos le diéramos un regalo, cosa que no pudimos hacer, especialmente porque éramos ocho personas que vivían de acuerdo con nuestras provisiones, sin mencionar a los sirvientes tártaros que también querían comer como nosotros… Éramos cinco maestros, luego los tres que nos guiaron, dos que trajeron los carros y

No hace falta insistir en que los caminos europeos, al menos en ciertas regiones (más de un peregrino a Santiago, por ejemplo, evitaría todavía siglos más tarde la Cataluña bandolera, de la que el *Quijote* dejaría testimonio) en esa época no eran mucho mejores en lo que a seguridad respecta. Cierto es que nuestros enviados no podían fiarse ni siquiera de sus acompañantes :

> *Prenant donc notre chemin vers le nord, il me sembla que nous passions par une des portes d'enfer ; et les garçons qui nous menaient commençaient à nous dérober tout ouvertement, parce qu'ils voyaient que nous n'y prenions pas fort garde, mais reconnaissant notre perte, nous en eûmes un peu plus de soin.*[25]

Ya al inicio de su relato centra su interés en la descripción de usos y costumbres de los grupos humanos que se encuentra, lo que denota que junto a la misión que representa y su deseo evangelizador, también la *curiositas* habría podido ser una motivación complementaria a la hora de aceptar la misión. En el segundo capítulo propone una descripción de carácter etnográfico en la que manifiesta lo chocante de su sistema de desplazamiento, la *maison roulante*, así como el papel de las mujeres en la guía del grupo y su manera de plantar tiendas:

> *La moindre de leurs femmes aura vingt et trente de ces chariots et cavanes a sa suite… ils lient ces chariots avec leur boeufs ou chameaux, les uns à la suite des autres, avec un femme au-devant qui conduit les boeufs.*[26]

Describe con gran minuciosidad sus dormitorios, sus bebidas, su alimentación, la manera de hacer el koumis o leche de burra, sus vestidos, sus modos de caza, en fin, todos los ítems que un elemental tratado de antropología tártara podría incluir.

Por lo demás, sus intentos de predicación parecen haber resultado vanos, en parte por lo extraño que el discurso espiritual les podía resultar a los oyentes:

> *J'étais fort chagrin de voir que quand je leur voulais dire quelque parole. d'édification, notre truchement me disait:*
>
> *— Vous ne me ferez pas prêcher aujourd'hui ; je n'entends rien de tout ce que vous dites.*[27]

Describe también la fiesta de coronación del nuevo Khan y finalmente da cuenta de la carta de este a san Luis.

Como se puede apreciar, el *Itinerarium* es un tipo de texto híbrido, mezcla de informe confidencial-diplomático y de relato de viaje, que en todo caso humanizaba la imagen de los pueblos de las estepas, entre los que también se daba una

---

uno que vino con nosotros a Sartach. Las carnes que nos dieron no fueron suficientes y no pudimos encontrar nada para comprar con nuestro dinero. Cuando estábamos sentados bajo nuestros carros a la sombra, debido al gran calor que estaba haciendo en ese momento, nos molestaban muchísimo, venían sobre nosotros, a atormentarnos y presionarnos para ver todo lo que estábamos llevando. (*Itinerarium*, Cap. xv).

25 Entonces, yendo hacia el norte, me pareció que estábamos atravesando una de las puertas del infierno; y los muchachos que nos guiaron comenzaron a robar abiertamente, porque vieron que no teníamos mucho cuidado, pero al reconocer nuestra pérdida, tuvimos un poco más de cuidado. (*Itinerarium*, Cap. xiv).

26 La menor de sus esposas tendrá veinte y treinta de estos vagones y tiendas en su séquito […] enganchan estos vagones con sus bueyes o camellos, uno tras otro, con una mujer al frente que conduce a los bueyes. (Cap. ii).

27 Estaba muy enfadado de ver que cuando les quería decir alguna cosa edificante, nuestro intérprete me decía:
-No me haréis prédica hoy; pues no os entiendo nada de lo que decís. (Cap. xv).

cultura propia digna de respeto y digna de ser comunicada. Si contrastamos la imagen que de los tártaros transmite Rubruquis con la que muchos años después nos da de ese mismo pueblo el dominico italiano Riccoldo de Montecroce (1243-1320),[28] se comprueba que, a pesar del carácter inicial o tempranero del encuentro con el Khan, en el franciscano domina una mirada benevolente sobre un pueblo del que no se podía por menos de mantener recelos. La introducción del relato de Montecroce acerca de los tártaros era más que atemorizante:

> *Intrantes autem infra Turchiam, invenimus orribilem et monstruosam gentem tartarorum. Differunt autem tartari multum ab omnibus aliis nationibus de mundo, in persona, in moribus et in ritu. In persona quia habent valde magnas et latas facies, et oculos* parvos quasi fixuras quasdam parvas per transversum in media facie, et parvam *barbam, ita quod multi eorum sunt valde similes scimie et maxime senes.In moribus autem sunt dissimiles ab aliis quia nec curialitatem habent nec verecundiam nec gratitudinem nec amorem ad aliquem locum ut alie nationes. Sed videntur odire omnem civitatem et omne edificium habitationis. Nam quasi omnes civitates et castra et omnes habitationes et edificia destruunt, et illum magis ledunt qui magis se eis humiliat. Omnem autem reverentiam sibi factam et omne obsequium non gratiam reputant sed debitum. Dicunt enim se esse veros dominos mundi; dicunt etiam quod Deus fecit mundum solum propter eos ut ipsi dominentur et gaudeant. Dicunt etiam quod aves celi nuntiant hominibus de eis quod ipsi sunt domini mundi et quod totus mundus debet eis facere tributum et portare exenia.*[29]

Por supuesto que muchas costumbres y usos de los mongoles fueron inicialmente paradigma de usos propios de barbarie, pero el informe de Rubruquis a san Luis no era tan alarmante y cierto es que pronto los mongoles dieron ejemplo de tolerancia y sociabilidad. En los prolegómenos de su informe, advertía de su extrañeza, pero no de su horror, como hacía el dominico:

> *Au troisième jour nous trouvâmes les Tartares; et quand je les eus vus et considérés, il me sembla que j'entrais en un nouveau monde. Mais avant que de poursuivre mon voyage, je représenterai à votre Majesté la façon de vie et mœurs de ces gens-là le mieux qu'il me sera possible.* [30]

28 Este dominico florentino viajaría también en misión diplomática del papa Nicolas IV ante el khan Argon, uno de los sucesores de Gengis. Escribiría, entre otros, un *Liber peregrinationis* (1289) donde relataba sus experiencias misioneras y diplomáticas.

29 Una vez que entramos en Turquía, encontramos la horrible y monstruosa nación de los tártaros. Los tártaros difieren mucho de todas las otras naciones del mundo en lo referente al físico, a las costumbres y a los ritos. Por lo que respecta al físico, porque tienen rostros bastantes grandes y anchos y los ojos pequeños, como fisuras pequeñas que les atravesaran la cara, y barba pequeña, de tal manera que muchos de ellos son semejantes a monos y sobre todo los viejos. Por lo que respecta a las costumbres son diferentes a los otros porque no tienen ni cortesía ni vergüenza, ni gratitud ni amor a algún lugar como otras naciones. Más bien parecen odiar toda ciudad y todo edificio. Pues destruyen casi todas las ciudades y todos los castillos y edificios, y tanto más lo destruyen cuanto más se les humilla. Y cualquier reverencia y cualquier obsequio que se les hace no lo consideran favor cuanto obligación. Dicen que son los auténticos señores del mundo y que Dios hizo el mundo solo por ellos, para que lo dominen y lo gocen. Dicen también que las aves del cielo anuncian que ellos son los señores del mundo y que todo el mundo debe pagarles tributo. (Ricoldo de Montecroce, *Liber peregrimationis*, cap. XII, «De tartaris»).

30 Al tercer día nos encontramos con los tártaros; y cuando los hube visto y observado, me pareció entrar en un mundo nuevo. Pero antes de proseguir con el relato de mi viaje, presentaré a vuestra majestad el modo de vida y las costumbres de estas gentes lo mejor que me sea posible.

En definitiva, la información que aportaba Rubruquis a san Luis con su *Itinerarium* supuso un intento de aproximación a un mundo nuevo que poco a poco iría ganando presencia en el Occidente medieval, no en último término gracias al «libro de las maravillas» que se conocería poco después.

Más importante fue la labor del tercero de los franciscanos, Giovanni de Montecorvino, pues logró el establecimiento de una fecunda comunicación cultural y religiosa que cuajó en la sociedad china hasta que las circunstancias impuestas o importadas por el último de los gengiscánidas perduró: Kublai Khan (1215-1294), nieto de Gengis, quien en lucha con su hermano por la sucesión de su hermano Mongke se hizo con la parte oriental del Imperio, dando lugar a la dinastía Yuan china (1274-1368). Bajo este soberano mongol de la China tiene lugar la visita de Marco Polo a Pekín y bajo sus sucesores, Kublai Khan y Timur Khan, las de Montecorvino (1307-1328) y Pordenone. Tolerantes con las confesiones y favorecedores del comercio, estos emperadores mongoles de la dinastía Yuan crearon unas condiciones socioculturales semejantes a las que había disfrutado el Bagdad de Almamoun. Dulcificada la inicial imagen agresiva de los mongoles, el papa Nicolás IV, primer papa franciscano que había sido legado en Constantinopla, envía en 1289 a Montecorvino como embajador ante una serie de khanes y gobernadores asiáticos, llegando tras años de viaje finalmente a Khanbalik (Pekín). Allí, después de un viaje de cinco años a través de la India, estableció en la capital una floreciente comunidad cristiana constituida sobre todo por alanos de la guardia del emperador y armenios y emprendió una tarea de comunicación a través de la traducción (los salmos), ya que habría aprendido el mongol. Allí escribe unas cartas, tres, a comunidades cristianas del este que son fuentes de información sobre la sociedad chino/mongol y de nuevo constituyen un capítulo más en la historia de la traducción sin original. Las cartas han sido publicadas por Sella (en italiano la primera y en italiano y latín la segunda y la tercera) como apéndice a su trabajo sobre Montecorvino (Sella, 2008. Según esa edición citamos). Escritas entre 1293 y 1306, son documentos de primera mano sobre el cristianismo en la sociedad oriental. En la primera, escrita hacia 1293, manifiesta de entrada su objetivo de dar a conocer a los hermanos de hábito informaciones de las que carecían, lo que se corresponde con la función esencial del hecho traductivo.

> *Perciò che chonoscho che voi grande chura avete innisciensia e molto sapete, e voreste avere sapimento e chognioscienciа de tutte le chose… impirciò scrivo a voi cierte chose.*[31]

Esta carta está dedicada a describir la India que va conociendo en una estancia de años, destacando los rasgos más chocantes de su cultura para un europeo. Así, por ejemplo, le resultan chocantes la seguridad de tránsito o la carencia de cubiertos:

31 Porque sé que vosotros tenéis gran preocupación en saber y que mucho sabéis, y que queréis tener conocimiento de todas las cosas […] por eso os escribo ciertas cosas […]. (Sella: p. 117)

E mangiano balordamente sichome porci, cioè con tutta la mano uvero pugnio, senza chuchiaio: in il mangiare parano magiormente porci che omini […] *la terra este mouto sighura: scherani u robatori rade volte si trovano* […].[32]

En la segunda escrita desde Khanbaliq, en 1305, relata entre otras cosas su actividad apostólica, exitosa, en la capital, mencionando la iglesia levantada, en la que «para ilustración de los iletrados» (*ad doctrinam rudium*) ha hecho representar pictóricamente seis escenas del Antiguo y Nuevo Testamento con explicaciones en caracteres latinos, turcos y persas *ut omnes linguae valeant.* Describe igualmente los servicios religiosos que se realizan:

Et tenent chorum et ebdomadas sicut in conventu, sive sim presens sive non. Et plures ex eis scribunt psalteria et alia opportuna. Et dominus Imperator delectatur multum in cantu eorum. Campanas ad omnes horas pulso et cum conventu infantium et lactentium divinum officium facio. Tamen secundum usum cantamus, quia notatum officium non habemus.[33]

En definitiva, como consecuencia del trato iniciado por estos legados del mundo occidental, la dinámica de relación con el espacio oriental cambió. Sus informaciones no hacen referencia a los chinos sino más bien los tártaros en China, es decir, a un capítulo de la historia de una sociedad ya desaparecida. Así lo advierte Sella:

[…] *La Cina dei tartari, cioè il Cathay. Coltivaba particolari contatti con quella gente che era giunta lì dall' Asia Centrale e che, in seguito ai servigi rese durante la conquista mongola della Cina dei Sung, godeva di altri privilegi, coinvolta com'era nell' apparato dell amministrazione mongola.*[34]

En la tercera no pasa desapercibido el lamento que lanza a los destinatarios de la misma por haberle dejado totalmente aislado durante años en el Pekín que cristianizaba, aislamiento en el que había sobrevivido indemne gracias a la fe que le movía. Su sacrificada presencia en Pekín dio lugar a una serie de relaciones que potenciaron la comunicación entre los dos bloques. La creciente colonia occidental en territorio chino, motivada no solo por los intercambios comerciales sino también por la voluntad misionera —los dos obispos sufragáneos de Montecorvino, Andrea de Perugia y Pietro de Firenze, así como la presencia de otros evangelizadores como el beato Odorico o de fray Peregrino di Castello lo prueban— hizo del extremo y desconocido Oriente un espacio más próximo y amistoso. La tarea de Montecorvino contribuyó a ello.

32 Y comen rudamente como puercos, es decir, con toda la mano o bien con el puño, sin cuchara: en comiendo más parecen cerdos que hombres […] La tierra es muy segura: merodeadores y ladrones rara vez se encuentran. (*Ib*., p. 120).
33 Y celebran el coro y las horas como en el convento, esté yo presente o no. Y mucho de ello escriben los salmos y otras cosas pertinentes. Y el señor Emperador se complace mucho en sus cantos. Taño las campañas a todas horas y con el conjunto de niños hago el oficio. Sin embargo cantamos según el uso, pues no tenemos oficio anotado. (*Ib*., p. 124).
34 La China de los tártaros, es decir, la Cathay. Cultiva contactos especiales con aquellas personas que llegaron desde Asia Central y que, debido a los servicios prestados durante la conquista mongol de Sung China, disfrutaron de otros privilegios, involucrados como lo estaban en el aparato de administración de Mongolia. (*Ib*. 111)

1.5. Conclusión

Las circunstancias penosas que supone la aparición hostil de los pueblos tártaros en Europa, la respuesta por vía diplomática de la Iglesia a ese peligro, así como el protagonismo que en esta habían tomado las órdenes mendicantes fueron la causa de un breve pero intenso trato con un Oriente hasta entonces desconocido y que, antes de que Marco Polo escribiera su best-seller (*Il Milione*), dio al Occidente unas primeras informaciones sobre unos pueblos a los que significativamente se les consideraba habitantes del Tártaro. El principio de la gnoseología medieval *nihil volitum quin precognitum* se cumplió paradigmáticamente en este caso. Primero fue el conocimiento y después la querencia. El conocimiento que estos textos mediatizaron del pueblo mongol o tártaro daría lugar a una serie de querencias *sui géneris* (misioneras también) que, en cumplimiento del amor cristiano, pretendían la salvación de los infieles de las estepas. No fue un conocimiento generalizado el que causaron, pues, como se sabe, sus escritos quedaron relegados al ámbito de lo privado o de las cancillerías. Pero cierto es que provocaron nuevas acciones de conocimiento y de misión. A través de los textos a los que dio lugar se produjo un conocimiento que dio lugar a un asentamiento fijo del cristianismo en Asia durante la Edad Media. Hoy en día, la imagen histórica del primer diálogo Oriente/Occidente está ocupado, quizás injustamente, por el anagrama SJ: Francisco Javier, Matteo Ricci, Antoni de Monserrat y otros que dejan en penumbra la labor de los que, con anterioridad y con mayor dificultad, se habían ocupado no solo de evangelizar, sino también de entablar un diálogo cultural con Oriente. Cabe asentir al *statement* de Emil Kumka, quien resume el éxito de estas misiones de Pian da Carpine y de Guillermo de Ruisbroek de la manera siguiente:

> *Tra i secoli XIII-XIV i frati sviluparono un' attività missionaria di enorme portata sia geografica che numerica [...] meggiori successi furono raggiunti dai frati nelle terre dominate dai mongoli, che se distinguevano per un` amplia tolleranza sul piano religioso. Là i francescani [...] fondarono tre vicariati.*[35]

En efecto, estos pioneros franciscanos y dominicos lograron una difusión del evangelio, el trato pacífico con el mongol y otros pueblos y una intensificación de las relaciones humanas. Sucesores de ellos fueron tanto los misioneros que en Persia y en plena Edad Media realizaron, entre otras, una meritoria labor lingüística testimoniada en el *codex cumanicus* (vocabulario persa-latín-cumano), las traducciones del dominico Juan Cobo en el siglo XVI o, más recientemente, las traducciones del «san Girolamo» della Cina, Gabriele M. Allegra.[36] Los tres franciscanos fueron los precursores de un diálogo que con altibajos quizás esté dando sus resultados actualmente.

35 Los frailes lograron mayores éxitos en las tierras dominadas por los mongoles, que se distinguieron por su amplia tolerancia a nivel religioso. Allí los franciscanos [...] fundaron tres vicariatos. (Kumka, 2010, pp. 77 y ss.)

36 Este benemérito franciscano italiano ha destacado por su labor de mediación cultural, habiendo realizado un diccionario bíblico chino. Sus memorias han sido publicadas recientemente (Oppes, 2005) por Editrice Vaticana y son un material inapreciable para documentar las dificultades de la misión en tiempos recientes.

1.6. Bibliografía

1.6.1. Fuentes primarias

MONTECORVINO, Giovanni de, *Epistolae.* En Sella, *Il vangelo in Oriente*. Assisi, Porciuncula, 2008.

PIAN DI CARPINE, Giovanni di. *Storia dei Mongoli*. Intr. Enrico Menestô. Trad. M. Cr. Lungarotti. Centro Italiano di Studio sull' Alto Medioevo, 2017.

RUBRUQUIS, Guillermo de (Willem van Ruisbroek), *Itinerarium*. En *Deux Voyages an Asie au* XIIIe *siècle.* París, Librairie Delagrave, 1888.

1.6.2. Fuentes secundarias

BLOCK, Wieslau, *Un frate dai tartari. Le avventure del primo europeo nel' impero del Gran Khan* Bologna, EDB, 1914.

BUFFON, Giuseppe, *Khanbaliq*, Roma, Antonianum, 2014.

KUMKA, Emil. «L' attività missionaria francescana nella storia», en G. lammarrone y Stanislaw Bazylinski, L*a missione francescana.* Roma, Miscellanea Francescana, 2010. pp. 77-99.

MELLONI, Alberto, «Mendicanti sulle vie dell' estremo oriente, 1245-1370». En A. Cacciotti y M. Melli, *I franciscani e la cina. Un opera di oltre sette secoli*. Milano, ebf, 2013.

MONTE DI CROCE, Riccoldo da (Ricoldo de Montecroce), *Pérégrination en Terre Sainte et au Proche Orient*, texte latin et traduction…, par René Kappler, París 1997.

OPPES, Stéphane, *Le memorie di fra Gabriele M. Allegra «san Gerolamo» della Cina*. Roma, Editrice Vaticana, 2005.

PAOLILLO, Maurizio, *La lettera di Giovanni da Montecorvino (1247-1328) e il suo incontro con Il Re Öngüt Giorgio: un enigma medievale in Asia Orientale.* Medieval Sophia, 5, 2009, pp. 74-95.

POMPEI, Alfonso, «La missione nelle fonti francescane» en Iamarrone/Bazylinski, *La missione francescana*, Roma, Miscellanea Francescana, 2010, pp. 39-76.

SELLA, Pacifico *Il Vangelo in Oriente.* Asís. Porciuncola, 2008.